

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA



20 *céntimos*

BILLIE DOVE

la nueva estrella de la constelación *FIRST NATIONAL* que pronto admiraremos en notables producciones.

Año XVI - Núm. 794

30 de Junio de 1927

Carmiña, flor de Galicia



La producción nacional de ambiente gallego que se está proyectando con gran éxito en los cines

**Monumental
Excelsior
Walkyria
Padró**



"Galicia"
mimosa, soave,
sentida, queixosa;
encanta si rie,
conmove si chora.

Rosalía de Castro



**SELECCIONES
PRODISCO**



¡Próximamente!

PRESENTACIÓN

— DE LA —

SUPERPRODUCCIÓN

El pirata de los dientes blancos

— POR —
Rod la Rocque

— Y —
Mildred Harris

PRIMERA PELICULA DE LA

"Lista de oro para 1927-28"

DISTRIBUIDORES: **Julio César, S A**
BILBAO - BARCELONA - MADRID - VALENCIA

SOBRE PRODUCCIÓN NACIONAL

Las obras de ambiente y el ambiente de las obras

Uno de mis viejos amigos de París, antiguo subprefecto retirado, tocado de la manía nacional de la literatura, y gran amigo de España, me invitó uno de estos días pasados a comer en un pabellón de Auteil.

Nuestro hombre vino por compañía a una antigua señora de provincia, más zueca que hochada, y más discista que ignorante, que hace una bella figura junto al tómbor-obeso, sanguineo y loca que es el subprefecto.

Una doncellita de apenas diez y ocho años, peinada como un espejo, se muestra ávida, y de cuerpo gracil, entusiasmada por los deportes, es el prototipo de este país que un día debió brillar con una joya treinta años atrás en un departamento del Bala.

A la hora de los cigarros, nuestro hombre habla de España.

Conozco muy bien la costa vasca, y por ella juzgo lo que será el resto de su país. Es un país admirado para los que aman los contrastes. El país del romanticismo y la mancha de Hugo.

No hay que ignorar que los príncipes de su escuela literaria tuvieron origen en un cuartel-colegio de Madrid.

Estados, los cinematografistas, tienen cosas admirables que explotar en él.

—¿Usted cree que es ambiente?

—Verá usted, eso es una cosa que se encuentra sin buscarla. Precisamente uno que hay que huir de él.

—En cinematografía también?

—En cinematografía más que en nada.

—Venamos, aclare usted ese concepto. La cuestión, tiene para mí más mira de la que en principio puede usted crear.

—Bueno, vayamos por partes. Ustedes venían en su país el ambiente menos europeo que existe en Europa. Con Rusia, con todos, en ambos extremos de Europa, dos verdaderos bastiones de la ideología oriental.

—Aciso lea usted razón en eso. ¿Se lea usted en algún hecho concreto?

—Simultáneamente, a despecho de la legislación netamente latina, y aún de las partidas del Rey Sabio, que están inclinadas por el patriarcalismo godo, el foro romano y la moral cristiana, podría añadir razones muy poderosas, basadas en la situación social de la mujer.

Podría citar la gran influencia de la dominación árabe, y hasta un fatalismo, puramente oriental, que se deja sentir racialmente en toda España. Prefiero, sin embargo, presentar a usted un caso más moderno

Rusia, la modern Rusia. La de Dostoiéwsky y Puskin. La de Borodine y Sirawinski, en alguna parte ha sido tan bien comprendida como en España.

Europa necesita de un Gide para aprender a amar a un Dostoiéwsky. En España, según tengo entendido, lo comprende, y por tanto, lo ama, cualquier dependiente de comercio.

—Admitida la analogía. Y ahora, ¿dónde va usted a parar?

—Sembradamente, a pesar de su peculiaridad característica, creo que deben rodearse de los cuadros de costumbres, porque eso no interesa a nadie. La España de poderista, como es creación nuestra, lo comprendemos nosotros mucho mejor que ustedes mismos.

Cuando se propone retratar un ambiente exclusivamente, los «productores» norteamericanos son los más desgraciados que existen. Lee Méjico, deplorable a través del Uncle Sam. En París que intentan a veces reproducir, las películas históricas... Todo eso es francamente odioso, y sin embargo, no hay películas tan frescamente saturadas de ambiente como las netamente americanas, en donde el ambiente aparece, aún cuando se le quiere esconder. Buscan la universalidad y aparecen los murmullos y Wall Street, etc. a muchas leguas, desde Los Angeles o Hollywood.

Crear un caso, no deben buscar el ambiente, porque con esos casos arrojan el cuerpo humano de su producción.

Este es un caso que nos vamos a encontrar. Se comprende que con el placer de conocer nuestras costumbres propias sea un avance de las de los demás.

—Sí, pero es que muchas veces nuestros modales brutos, nuestra educación antipática, el usted me lo perdona, es también emoción para los demás. Ustedes tienen un magnífico narrador de ambiente en su Pieter Lotte. Según sus libros no se hubiera nunca escrito tales desecchamientos.

Todo lo que se saiga de totti, es lo que tiene de Frances entendiendo de Sander... El teatro o de Tokio. Tronco, se precisan buscar en sí lo humano, a lo real. Nada queda más rico que ese Dostoiéwsky, de quien hemos hablado, y, sin embargo, él mismo los elementos que tiene a la vista para dirigirse a la humanidad eterna.

Su Cervantes pintó a España, sin el prejuicio. Goya y Greco son pintores españoles, pero dan a la eternidad un panorama eterno con ropajes temporales. Y esto es todo. Por pintar unos cuadros de gitanos, un barrio de pescadores, una Plaza de Toros, y un bandido de la Sierra, se ha de olvidar el hacer hombres de carne y hueso que respondan a la vibración mundial. Ni informaciones, ni tradiciones. Eso es lo que hay que ser en arte. Homages, sobre todo, humanamente honestos y no modales de retablo más o menos convencionales.

Mi buen hombre ha estado. Se halla con gestionado y endurecido, después de una gestión laboriosa.

La figura de ella que se está trabajando, adormido, de ojos oscuros y profundas, es enigmáticamente y acurida a un viejo estúpido que se salta, abstracción, sobre un fondo leve, que apenas se acerca al nacimiento de la rodilla, atrevida y escasa. La vieja señora sienta con dignidad al café, y yo apenado esta conversación, a título de curiosidad, para servir esta crítica que, naturalmente, no suscribo ni en su parte.

SANGHO DE ESPAÑA.

Sr. Administrador de
EL CINE

Séneca, 11 - BARCELONA

D.

de Provincia

d Calle de

remite pts. 250 - 5 - 10, en sellos de correo - giro postal, importe de la suscripción a un trimestre - semestre - año de su revista.

Trácese de forma que se vea bien.

EL CINE lo confeccionan verdaderos entusiastas del Arte Mudo y esto es el secreto de su éxito.

Una charla íntima

Olive Borden, la de las negras trenzas

Son las seis menos diez, y desde las cinco que estoy aquí, acudiendo a una cita que por conducto de George O'Brien me ha dado Olive, acudiendo al fin a mis reiteradas peticiones. Hace casi una hora que estoy en los estudios Fox aguardando la llegada de esta bella y caprichosa artista, y aunque un tanto cansado por la larga espera, la ilusión y el deseo de hablar por primera vez con esta nueva y resplandeciente estrella de la Fox, a la que solo conozco de vista y por haber contemplado su bella y atractiva figura en la pantalla, pueden más que mi cansancio y continuo esperando por el al fin se decide a hacerme el honor de abellir a la cita prometida.

Media hora más y Olive sin comparecer, menos mal que durante este tiempo he asistido a varios actos y estrellas, entre ellos Earle Fox, Margaret Livingston, Madox Ballany y Charles Farrell, último desahuciado de William Fox, pero de los que para mí condenación, no he sacado nada en limpio, pues las palabras cruzadas han sido como risones cinematográficos, tal ha sido su brevedad y rapidez, debido sin duda al trabajo que pesa sobre todas las artistas citadas.

Durante este tiempo me ha cobrado la luminosa satisfacción de saludar a la vencedora del concurso de la Fox en España, María Castellana, que es indudablemente una bella mujer, y que según noticias, promete ser una escarpada artista, a la que he logrado sacar la promesa de una entrevista. Después que los rumores sobre esta bella española se confirman y refuerzan como otras muchas, pues lo merecen, lo intento por su belleza que por su simpatía.

Por fin, después de horas y media, un sonido que escucho rápido por la avenida central del estudio y dentro de él sonriente y bella como nunca Olive Borden, acompañada de su inseparable George O'Brien.

Descienden del coche y se aproximan a mí; George hace las presentaciones, y Olive me excusa perdome su ligero retraso. Yo ante la belleza de sus ojos quedo concen-trado "pro facto" de que el retraso ha sido cosa de cinco minutos y no de hora y media, como lo fue en realidad. La verdad es que una mujer bella no hace creer siempre lo que ella quiere que sea cierto.

Antes de reseñar la conversación que sostenimos, quiero dar a conocer a los lectores la impresión que me causó esta preciosa chiquilla.

Al natural resulta mucho más joven de lo que es y aparenta en la pantalla. Es lo que durante mi corta estancia en Madrid pude observar que los españoles llaman "una mujer castiza".

Es esbelta, morena y perfectamente formada, muy habladora y completamente en extremo. Toda su figura emana simpatía y encanto, siendo además de tratada, una de las artistas de Hollywood un más atractivos una moral y fidedignamente.

Es íntima que no se confirman los rumores de una boda entre Olive y George, pero yo creo que a pesar de que los dos alegan ser cierto cuanto se ha dicho sobre este asunto, la verdad es que siempre se

los ve juntos en todos lados, y lo más probable es que el mejor día nos levantemos y nos encontremos con que los rumores se han confirmado y los interesados son ya marido y mujer, pues parece ser que ahora se ha puesto de moda el sistema de negar las relaciones y de pronto, cuando ya casi se han olvidado los rumores, y ya se



R. V. G. 78

Olive Borden, la deliciosa morena, dice que a falta de su buen marido, se contenta con su mismo

cuando la cosa por una mentira más de las que corren por aquí, los interesados sorprenden a sus amigos con la noticia de su boda a medianoche y en algún pueblo cercano.

Durante el curso de la conversación intenté que me dijese algo referente a ese asunto, pero se evadió bastante, dejándose con las mismas dudas que antes.

Y ahora vamos con nuestra conversación. —¿Cuál fue el verdadero principio de su carrera?

—Mi debut fue debido a diversas causas y todas ellas completamente distintas a las que dicen los jefes de propaganda que fueron las que empujaron a los artistas hacia la pantalla. En mi debut desempeñé papel importante la necesidad y las reveses económicos sufridos por mi padre y muy poco el convencimiento de mis aptitudes y mi inclinación al arte mudo, lo mala suerte deparó a mi padre a dejarme trabajar y yo elegí el arte mudo como podía haber escogido otro oficio cualquiera.

Fuencé trabajando de modelo en diversas películas de la Paramount y luego con Tom Mix para la casa Fox, cuando vi una oferta para esta casa y con Tom titulada "Pauces y cascara", y después de ella no sé qué debían los directores por su mal, que me confiaron papeles de alguna mayor importancia, tras los cuales vino esa popularidad y éxito de la que estoy

contentada y maravillada, aunque creo que no la merezco, pues continuo en la creencia de que no tengo las condiciones de actriz, tan magníficas que me atribuyen.

Todo mi éxito lo debo al director y a mis compañeros de trabajo que han puesto gran empeño en hacer resaltar mi pobre labor, y gracias a eso y a una pequeña dosis de buena voluntad y deseo de los que creen ver en mí tenga una parte de realidad, he logrado imponerme a mí misma y ser cuando necesito una mediocre actriz. He de hacer constar mi gran agradecimiento a Tom Mix, mi lanzador, y a George, que ha sido el que junto con John Ford han logrado que yo sea ahora.

—No exageres — exclama George —; John Ford y yo no hemos hecho más que despectar las grandes dotes de actriz contenidas en ti, y a pesar de que tú te empeñas en creer que careces de ellas. El mérito es sólo tuyo ya que en poco tiempo has logrado convertirte en la estupenda actriz que eres actualmente y que eres ya cuando interpretabas papeles de comparsa. ¿Crees que si John Ford no hubiera visto en ti condiciones suficientes te hubieran confiado el papel que te confié en "Tres hombres malos"? No sé si te gusta y te basta la más pequeña cantidad y un poco de interés por ti para que triunfases en toda línea y te constituyes en una de las más perfectas artistas, digna de ponerse frente a las más

enientes que hasta la fecha ha tenido el cinematógrafo.

Yo me limito a escribir todo lo dicho por George, que es la pura verdad a mi entender y al del público, supremo juez en estas cuestiones.

—Buena, tendrá que creer eso de mis condiciones artísticas —añade Olive, estimulando un motivo de satisfacción—: pero porque tengo alguna desagraviación particular, puesto que lo afirmas tan rotundamente, pero de eso a ser la gran actriz que afirman, hay un mundo de diferencia, hay una montaña y nada más. He de añadir una cosa y es que yo que todo el mundo, Prensa y público, cree que soy una gran artista, he de presentarme aquí sea cierto, y pondré toda mi voluntad al servicio del deseo de confirmar las esperanzas de todos y merecer el lugar que hoy me justificadamente me han asignado entre los triunfadores del séptimo arte.

—¿Le gustaría ir a España a filmar, adorable Olive, y qué idea tiene usted de ese país?

—¡Oh, sí! Mucha. Es uno de mis deseos más vehementes ir a España y filmar allí un asunto de ambiente español, pero español verdad, español del mundo actual, intelectual y artístico de España, no de la España de pseudos de que tanto me han presentado por aquí. Yo he leído bastante acerca de España y de autores españoles, y creo que es un país hidalgo y caballeroso como pocos y por lo mismo que he leído me ha dado perfecta cuenta de que la España que nos presentan aquí no es la España verdad, es una cosa convencional y ficticia, y por eso es mi deseo en mi fuero interno el visitar España, aunque no sea para trabajar, sino tan solo para convivir conmigo en la idea que tengo de ese país bello y atractivo como pocos, lo mismo por su pasado histórico como por su presente y por los muchos valores artísticos que se encierran en su recinto.

—Oscar que lleva usted el pelo largo ¿cómo le gusta la nueva moda?

—No...

—No transcribe lo que me dijo Olive acerca de este punto, porque es muy posible

que se ganase algunos enemigos entre el bello sexo y no quería que fuese por mi culpa, así que quien quiera anticiparse por esta bella mujer.

—¿Qué impresión le causó la primera vez que apareció ante el objetivo algo de gerita le rosa?

—Después de todo, pero al acordarme de que lo que hacía era trabajar en pro del arte, me sentí más desahogada, y ahora sé que, a pesar de que me acostumbra

vilarme de la pesada tarea diaria del estudio.

—Entonces ¿por qué no se casa usted y tendría uno de sus proyectos exclusivos?

—Porque no hay quien me quiera.

Al decir esto Olive está mirando a George con unos ojos capaces de provocar un incendio, y él se limita a sonreír y como es tarde, me invita a cenar, pero yo, en vista de lo acaramelado que se están poniendo, apto por despedirme y rebasar la cena, dejándoles en completa libertad de decirse todas las torpezas que quieran, a pesar de que lo niego, y que no se lo suena a ninguno de los dos una palabra en absoluto acerca de este asunto, veo una muy notable boda y un pedazo de mañana de los que gustan a Olive de su propiedad exclusiva, y a Olive disfrutando de sus curules y travessas, en compañía de su compañero inseparable George O'Brien.

ALLAN ROBERTS.

Los Angeles, junio 1937.



Curtis

Olive Borden se satisface, pensando en que contará la aventura apócrifa

La producción española

Siempre deseamos contribuir con nuestros esfuerzos al mejoramiento de nuestra producción nacional, el prestigioso cinematógrafo del Sr. De Miguel está aprovechando su estancia en Nueva York y en los grandes centros cinematográficos estadounidenses, para gestionar la venida a España de elementos técnicos y artísticos destinados a dar un poderoso impulso a la industria cinematográfica de nuestro país.

Si el señor De Miguel consigue lo que se propone, y en su gestión tenemos plena confianza, el arte cinematográfico español, hasta ahora en embrión, dará un gran paso hacia su perfeccionamiento, pues todos sabemos del mal que adolecen las películas hechas en España. Con elementos técnicos y artísticos expertos (sobre todo técnicos), muchos defectos que hoy se señalan en nuestra producción, desaparecerían por completo, y para nuestros "films" se abrirían las puertas de los mercados mundiales.

Lea usted y propague el CINE



JACK HOLT

siempre una ligera pronunciación y que procure evitarlo todo lo posible, no me causa ya la impresión de la primera vez que me comunicaban que debía hacerlo. Es una de las películas peores por las que he tenido que pasar.

—¿Le gusta a usted ver las películas que interpreta?

—Sí, porque así veo los pequeños defectos de mi trabajo, para corregirlos en mis próximas producciones, pues lo mismo que digo una cosa digo otra, no soy tan terca, pero como crítico no tengo precio al compás de nadie, ni de mí misma.

—¿Le gustan los chistes?

—Una barbaridad: sería para mí una verdadera delicia poder tener uno de esos trajes de marioneta entre mis manos convenientemente poder moverlo y acariarlo a todas horas, jugar con él y junto a él al



HAROLD LLOYD (EL)

Técnica y otras cosas

El realismo de John Gilbert y la técnica de King Vidor

El representar tipos que sean verdaderos, que vivan y respiran y se creen, tomar la parte que todos conocen, imitar a los héroes en su glorificación, éstas son algunas de las ambiciones que posee el famoso artista de la pantalla John Gilbert.

Imaginarle una personalidad más enérgica, más dinámica que la de John Gilbert, es bien difícil. La historia de su vida es interesantísima y digna, no de un mero artículo sino de un libro, hasta haber que desde la edad de un año, ya andaba por los escenarios. Su vida aminorada con sus peripecias es larga, pero desde entonces se inició su carrera teatral.

Hubo un pequeño paréntesis, cuando ingresó en un colegio militar, y después fue agente de ventas de la compañía Goodrich, pero esto no duró mucho, y pronto se presentó en Hollywood como secretario y ayudante de director; aquí descubrió sus inclinaciones para la película... y el resto ya es parte de la historia escrita por infinidad de plumas.

Nada de indecisiones posee su temperamento. Su trabajo es su vida; su vida pertenece a su trabajo; sus ideas son concisas y definitivas.

En materia de arte — nos dice John Gilbert — soy un realista; no quiero dar a entender con esto un bajo e infantil realismo. El representar un tipo que sea real, significa poner en él todos los elementos humanos, lo malo como lo bueno.

"No hay un hombre héroe, tampoco un gran amante. Nunca me agrada tomar el



Olivia de Havilland y John Gilbert, protagonistas de la sugestiva y hermosa producción "La carne y el diablo"

papel de alguien fuera de los límites de la imaginación. Por supuesto, "El gran destello" no me satisface completamente. El machucha era real, no un héroe; era lo suficientemente bruto para tener mérito; satisfactoriamente humano para ir a la guerra sin saber por qué.

Algunas veces me hago a lamentarme

de no poder representar varias veces los tipos de mi agrado, o en aquellos que he triunfado. Los artistas en el teatro representan las partes que les agradan muchas veces; sin embargo, hay alguna satisfacción al pensar que de aquí a diez años, ya me complaceré al saber que en alguna parte, alguna persona está pronunciando «El gran destello». Jim Apperson, nunca morirá, ni «Slim», ni «Bull», ni el resto.

"La carne y el diablo" fue otra película que me satisface; en primer lugar el argumento era bueno y de interés. También le agradezco, los grandes amigos de la infancia y una mujer que quiso arruinar esa amistad. Fue dirigida con todo acierto por Clarence Brown, el director maestro. Yo desearía que se encontraran argumentos de esta clase un más frecuentemente.

Pero no es esoán que John Gilbert siempre está satisfecho con su trabajo; conoce sus debilidades y es su propio crítico. Hay algunas ideas que no le agradaron mucho y no tiene espacio su manifestarlo.

Es así demasiado crítico cuando habla de su trabajo. "Nunca me agrada ver las partes rígidas — me informa — porque se me parece que hubiese podido mejorarse. Tampoco me gusta la manera de fotografiar".

Con un melodrama serio — si hay tal cosa — y con un drama cargado de romanticismo, no tiene mucha paciencia. "El Show" es un melodrama y él es que le gustó su parte sólo por el hecho de que no necesitó cambiar el significado de la trama. "El carácter" tuvo un sólo debutante.



¿Cuántas cosas se habrán dicho Olivia de Havilland y John Gilbert en esta escena de "La carne y el diablo" para conseguir un beso tan real?



Una de las más bellas escenas de la maravillosa producción "La urna y el diablo"

y no mucho de hercúlica. Como toda gran artista, John Gilbert posee una insaciable curiosidad sobre la gente. Si se le interroga sobre su persona, contesta con agrado, pero también desea saber todo lo concerniente a su interlocutor. Después de hablar largo, casi siempre termina con esta frase: "Esta es la que yo creo, ahora dígame su parecer". Y lo más curioso es que de verdad quiere conocer el criterio de uno. No hay actividad que le preocupe o moleste y es porque él, en la pantalla, siempre está en las actividades humanas, en reacciones, situaciones y pensamientos.

Charlar de corrido con John Gilbert no es muy fácil: no se conversa con una dinámica humana, sino con una persona que cambia impresiones y está con agrado.

Hablamos de la gente y creo que tengo el punto del método que a todos nos gobierna y a este respecto me dijo Gilbert:

"Hay cierto temor infantil en la humanidad, en el que se encierra una especie de escepticismo hacia la humanidad del peñero. Si de antemano supiéramos de todos los reveses que nos puedan acontecer, nos defenderíamos el navío. Es una bondad y no saber. Oímos de cosas horribles que les pasan a otras personas, pero creemos que nosotros podemos escapar, pero si supiéramos de lo que va a ocurrir no tendríamos un momento de paz".

Por el hecho de que durante su juventud no tuvo un hogar permanente, le hizo ahora identificarse con su casa, que acaba de construir en una de las hermosas colinas de Beverly Hills, de donde contempla la ciudad. La construcción es de estilo colonial español, tiene dos mesas de tennis y una alberca. El jardín es una de sus creaciones favoritas y como todo lo que hace, juega con interés y vigorosidad.

King Vidor y su esposa Eleanor Board.

mas viven cerca, y también sus rates de celo los dedican al tennis. Gilbert tiene una profunda admiración para con Vidor. No solamente son compañeros de trabajo, sino que amigos sinceros. "El gran estilo" los unió mucho.

"Nunca olvidaré cuando escuché" la cinta algunas de esas memorables escenas — dice Gilbert — Vidor nunca habla cuando se está tomando la película. Hay pocas directores que hoy en día se solazan con "hágase esto y hágase aquello" pero Vidor se hace notable por su discreción. Antes de tomarse las escenas, sus

frenturas sólo la cámara.

La popularidad de John Gilbert es enorme, tanto por lo constante como porque cada día aumenta hasta lo indescible. Es una especie de mito y esto es algo razonable y lógico, pues su larga experiencia es la base de su reputación y simpatía. No es una personalidad que registra emoción, sino un verdadero artista.

Y no creale que su popularidad solamente está con el bello sexo, no; los hombres también son sus más fervientes partidarios.

JOS. POLONSKY.

Calver City, mayo 1927.



Un momento de naturalidad encierra esta escena de "La urna y el diablo" y en la que vemos a John Gilbert

Para conseguir una buena organización

El valor de la economía cinematográfica



George D'Arles, el célebre "astro" de la Fox, en su caracterización de "Amante".

El intercambio de la producción cinematográfica con el extranjero, parece ser ya una realidad.

Este paso gigantesco hará de impedimento para aquellos capitalistas que quieren justificar su honor a artífices de ficción que el campo de explotación de nuestros films está circunscrito únicamente a la península y que, por tanto, la fuente de ingresos es pequeña. Si antes consideraban como desproporcionado el capital invertido en cualquier concepción cinematográfica nacional y el probable rendimiento de la misma, hoy en el intercambio con otros países, queda totalmente desvanecido tal temor.

De ingenio podremos esbozar al que pretenda llevarnos la contraria sobre este punto, creyendo habed de convencernos.

Desde el momento que ya sea un hecho

una acertada idea, el negocio de edición de películas será mayor; los beneficios se multiplicarán grandemente y al mismo al fracaso económico será cada vez menor. Aumentando las ventajas que pueda tener tal acontecimiento, como también sus contras, observamos que en otro nuevo peluque el valor lucra el triunfo de nuestra cinematografía.

Hoy día no será ya difícil con una producción amortizar el capital invertido y dejar un margen de beneficios líquidos. Pero si, típicamente se ha de procurar constituir una "economía cinematográfica", sin ella seguirá siendo para muchas la cinematografía, con interés sólo a ella, un negocio ruinoso.

En toda organización, no solamente hacen falta técnicos en la materia de que se ocupa, hacen falta también que los haya comercialmente. La acertada inversión de fondos en un negocio es el elemento potencial del éxito; con una buena organización económica es difícil caer en el fracaso. En cinematografía, con buenos "monteurs", operarios y artistas, es posible hacer una magnífica producción, es indudable, pero esa producción será de coste elevadísimo si durante su gestación se ha habido una acertada fase administrativa, y de nada servirá en calidad excelente si al lanzarla al mercado no hay una persona de prestigio comercial que sepa valorarla, acalorando sus bellotas. Si una cinta que debió costar X pesetas, vemos que ha costado X + X por la mala organización económica de los realizadores o por el lucro de especuladores, ésta será la base del fracaso, puesto que el capital a amortizar se mayor y las ganancias quedan merminadas en esa diferencia; los beneficios de la mayoría de nuestras producciones son reducidos por tal motivo.

Hay que observar que hacen falta en España personas del prestigio artístico de don Benito Perojo y técnicos como el señor Blanco, pero no hay que olvidar ni un solo momento los nombres de los financieros Chelito o Fox, americanos; Hütse Book, alemán; el francés M. Larralde, y otros muchos que sería prolijo enumerar; tan merecedores de frases encomiásticas son como Girón, Ray Ingram, B. de Milla, etc., etc.

Aquí todos quieren constituirse en directores y nadie se ocupa de otros puntos no menos importantes del organismo cinematográfico.

En este campo, proclamo por ser uno de los de mayor interés comercial del



Janet Gaynor, la "estrella" más joven que vivió, en su caracterización de "Amante", de la Fox.

mundo, hacen falta economistas orientadores de la parte administrativa. Estos puntos serían de gran provecho en nuestro país y de fácil colocación, ya que no hay quien pueda ser llamado técnico en este sentido.

Lástima es que no se den cuenta de esto los que quieren entrar de lleno en nuestra cinematografía, pues sabiendo bien de su modo claro los tres factores esenciales: arte, técnica y economía, veríamos llegado prontamente al día de la suma perfección y engrandecimiento del cine nacional.

FERNANDO BALLESTERO



Reservados los

SEÑORAS

a originalidad y al
buen gusto de las
modas de actualidad

de la

MAISON GERMAINE

S. PUERTAPARRISA, 5

DEBIDO A RETRASO EN LA RECEPCIÓN DEL PAPEL FABRICADO EXPROFESO PARA «EL CINE», NOS VEMOS OBLIGADOS POR LA PRESENTE SEMANA A IMPRIMIRLO EN OTRA CLASE

Juan de Orduña

—El señor Orduña...?

—Sí, le explico.

Recoge la camarilla nuestra mesa y nuestro sombrero y cuando inclinada graciosa y respetuosamente, nos invita a franquear la puerta del despacho en su amable species el protagonista de «Boys».

Abilde, mordal, nos saluda haciéndonos luego tomar asiento frente a él.

Habla mucho. Muy velosamente, atropella un poco las palabras en su hablar nervioso.

—No me hablo usted de susl exáma. No se puede dar una idea de mi tamaño, de mi talla, de mi voz... Con la ilusión que pasa en «Vencedores» de la muerte... Emocionado como nunca, es por su estremo, que prometía ser un actor excelente. Antonio Calvoche y yo, habíamos puesto todo nuestro entusiasmo en esa película. Y no puede usted imaginarse nuestra angustia al ver en el cine, antes de comenzar la representación, se iba extendiendo una hostilidad contra nosotros realmente alemanes.

En efecto, el éxito de «Vencedores» — que sin los americanos habría sido completo — no correspondió, ni con mucho, a la estimación, a la nobleza de nuestra labor. ¡No hablo por mí! Dejémos aparte mi trabajo bueno o malo. ¡Pero, Calvoche! Ese hombre que ha hecho verdaderas maravillas en arte, que puso todo su saber, su ilusión en la su esta obra...! En esta obra española, la española — realista — Porque todo, absolutamente todo en ella es nuestro: artistas, operarios, escenografía... Se ha hecho con todos los adelantos en cinematografía. Tiene escenas filmadas en plena noche... Una bestia, como...!

—Y esa hostilidad del público...?

—¡Bah! El público de Madrid es como el de un pueblo. Una tectola de cuando se empuja en saber abajo cualquier error y lo tira. Emplean las habillitas, las murmuraciones y se hace ambiente. Esto es lo que ha pasado aquí. El público iba predisuesto contra Calvoche y contra Orduña. Nada más. Y acogió con risas un truco que ocho días antes encontró admirable en una película extranjera. Lo de siempre, señores! En España a juicio de los españoles, nada hay bueno. Una industria cualquiera, para prosperar, se veía tener un título nada español. Un artista para consagrarse tiene que salir de aquí. No le quito nada. Por eso andamos por aburriendo y burlando al extranjero. ¡Verá usted entonces qué bien! Claro. Si a

uno de nosotros nos contrataran en Francia, por ejemplo, seremos triplemente artistas ante nuestros compatriotas. ¡Y si nos llaman de América...! ¡Oh, entonces nos disputarán como algo sencillamente estrepando. ¡ Yo concluyo por aquí: por hacer más películas con elementos que no sean españoles... Ah...

Postigo, se disgusta Pérez Luán, con quien iba a hacer el Acusado Armado de su novela y me la dieron a mí. Les discutí las películas cubieron a quinientos. Yo entonces animé a mi padre y fundé la «Goya Films».

—Siguió usted en el teatro... le interrumpimos.

—No, le abandoné completamente y me dediqué de lleno al «cine». Hicimos «La revolución», fue mi «Pier Guerra» «Boys» que fue la que me dio nombre.

—¿Cuántos pellos las lleva hechas?

—Bastantes; pero las que, a mi juicio, merecen la pena son las ya dichas y «La danza de las Aisladas», que aún no se conoce. La última que he hecho ha sido «Vencedores de la muerte», según un cuento de Alberto Insua, referido por nosotros notadamente.

Y ahora hago con la «Bomberos» otra aventura de «cine» de Wenceslao Fernández-Flores.

—¿Qué me dice?

—Sera le place más? Rápido, sin volver sus respuestas.

—«Vencedores» — y añadió — A la mayoría del público le



Juan de Orduña en una escena de «Boys»

ni que. Eso sí, «Vencedores» gustará en toda Europa. En cualquier población, de... de aquí.



Juan de Orduña en «Boys»

Abandonamos el tema. Las veintiocho palabras de Orduña — cargadas de razón — van adquiriendo un tono de amarga ironía. Apoyada la cabeza en alto respaldo del sillón, dejó vagar su mirada por el suntuoso despacho, contraluz la boca en un gesto de cansancio y desdén.

—¿Qué película fue la primera que hizo usted?

—«La casa de la Troixa». Estaba yo entonces en la compañía Ledrón de Guevara-Rivelles, y me hablaban de hacer un papel insignificante en dicho film... Acepté, con otros amigos en plan de broma. Nos daban cincuenta pesetas y gastos. Pero ya en

agradó más «Boys»; pero...

—Sí — le interrumpimos — hablar de Orduña, es hablar de sus películas, está usted por cierto.

—Sí, no está muy mal... Sin embargo, en «Los vencedores de la muerte» mi trabajo es más estudiado, más concienzudo.

Hicimos un silencio. Los postreros rayos del sol entran por el alférez ventanal, arrastrando reflejos a los derredos de la silla y de la mesa magnífica. Un reloj, paradójicamente, en el cine empapadas graves y sonoras.

—Nos fijamos en el estante recubierto de libros, que nos sugiere la pregunta:

—¿Se dedicó usted desde luego al arte?

—Río Orduña al contestar.

—¿Cá, no señor! Yo estudiaba para ingeniero de caminos y un buen día anuncié a mi padre mi propósito firme de dejar los libros — me el teatro. — Si usted quiere lo que es un...! No hubo tres de milagro... ¿Un error...?

—Aceptamos. Y al ir a dejar la última cartilla en el cajetón de sobre la mesa, separadas en ella muchas cartas, atraen nuestra atención. Orduña ha notado nuestro gesto de asombro y nada dice.

—Recibe usted mucha correspondencia?

—Sí, bastante.

—Peticiónes de fotografías...

—Basta, querido, sin atreverse a hablar; pero a nuestra insistencia, dice:

(Continúa en la página quince)

Lo más nuevo de lo más nuevo

Noticias de todas partes, por LAFUENTE

Esta sección de últimas e inéditas noticias cinematográficas de todas partes y especialmente de Norteamérica, es la única que se publica en España. - Leerla con detención equivale a estar al corriente de todo lo que ocurre, se dice y comenta en el mundo entero

-Eva de Putti se halla ahora bajo contrato con la Universal.

-Sally Blane ha renovado su contrato con la Paramount.

-Innocence Lagun hará dos películas para la Columbia.

-Anna Q. Nilson ha pasado a las hueltas de la Universal.

-La Fox ha interpuesto contra De Frenet una reclamación por 100.000 dólares.

-Natalia Kingston ha firmado con la P. B. O.

-Cullen Lambie ha sido contratado por la Paramount para aparecer en una película de Thomas Meighan.

-William V. Mong ha firmado con la Columbia.

-Blaird Carter hará el papel romántico de la película de la Metro Goldwyn Mayer, con Lon Chaney, "Terror".

-Claire de Lorea ha sido contratada por Maurice Teamer para aparecer en una película que va a filmar en Kinopía.

-Lillian Gilmore ha firmado con la Universal.

-Ethel Wales, conocida característica, ha sido contratada por Cecil B. de Mille.

-En los Estados Unidos se ha celebrado recientemente un plebiscito entre las marinas, para conocer la artista idónea de su preferencia, resultando vencedora Clara Bow con 7.000 votos, y en segundo lugar Gladys Gray. Se estima que en América, las artistas más populares sean de la Paramount y en cambio, en España, sean ahora las que menos fama gozan.

-Gladys Gray ha salido para Patota con su esposo Gil Borg, para recibir de manos del Presidente la condecoración de la Legión de Honor póstuma, con que ha sido favorecida dicha artista.



Lucene Coogan no puede acudir en cumplimiento por la irremediable pérdida de su querida culebrera

-La First National ha ofrecido al aviador Lindbergh 500.000 dólares por un año de trabajo en sus estudios.

-Edna Purviance, la artista por largo tiempo favorita de Charlot, hará otro film en Francia.

-John McBurnick ha dejado el puesto de jefe de producción de la First National, sucediéndole en el cargo Walferson R. Rutherford. McBurnick está casado con Colleen Moore, por lo tanto, esta artista se separará también de la citada manufactura.

-Adolph Zukor ha ofrecido a Lindbergh 300.000 dólares por aparecer en películas Paramount.

-Basil Walsh, el director de "El precio de la gloria", ha sido prestado por la Fox a la United Artists para que dirija la primera película de Gloria Swanson.

-Jack Perrin ha sido contratado por la Universal para hacer películas del Oeste, en dos partes.

-Gladys McConnell, una de las "vampas" 1927, ha sido contratada por la First National para aparecer como primera dama con Harry Langdon.

-Carol Dempster está todavía bajo contrato con D. W. Griffith.

-Kathryn Williams, después de ausencia de más de dos años, volverá a la escena muda.

-Charles Rogers, actualmente bajo contrato con la Paramount, ha sido prestado a Mary Pickford para que aparezca en su próxima película "My best girl".

-Eddie Phillips, un estudiante, ha sido contratado por largo tiempo por la Universal.

-Antonio Moreno se halla de

nuevo en Hollywood, pero se ignoran sus planes.

-Los beneficios obtenidos por la Paramount, Loew, Fox y Universal, son los siguientes:

	1925	1926
Paramount	5.718.053	5.900.815
Loew (M. G. M.) ..	4.708.651	6.388.206
Fox	2.762.547	3.477.010
Universal	1.925.526	1.988.089

-En Australia hay 1.250 cinematógrafos.

-Carl Laemmle está preparando un viaje por Euzero, esperando visitará también España.

-David M. Hartford de la compañía del mismo nombre, está en negociaciones para la fundación de una nueva manufactura.

-James Murray ha firmado un contrato por cinco años con la Metro Goldwyn Mayer.

Mary Aster y William Boyd han sido contratados por la Cadde Productions.

-Johnny Babson ha sido contratado por la Universal para aparecer en "Betty's a Lady".

-Edna Macdonald ha sido contratada por largo tiempo por Hal Ranch Studios.

-James Cruze, el famoso director de "La caravana del Oregón", ha firmado contrato con Cecil B. de Mille, para cuatro películas que distribuirá Pro-Dia-Co y por la cual se dice recibirá 600.000 dólares.

-Margarita de la Motte ha sido contratada por la Columbia.

-Norman Kerry ha sido prestado por la Universal a la Metro Goldwyn Mayer.

-Charles Ray ha sido contratado por la Universal.



Colleen Moore en una de sus características poses de estúpida, que tanta fama le ha dado en "La danzarina rusa"



Una boda, ¿campa alegre? Pero no lloramos, se trata de una escena de la sentimental película "Un ladrón en el paraíso"

La cuna de bellezas

Ayer, colegialas... Hoy, estrellas del cine

Aquí, entre las chicas de las escuelas públicas, hay carreras y carreras hoollos para llegar veinte Ziegfeld Follies y otras tantas Mack Sennells. Asimismo es el productor, siempre, que se ha enterado de que muchas de las famosas estrellas de hoy fueron colegialas de aquí de Los Angeles. De vez en cuando aparecen en enormes letras eléctricas

caracterización de la primera casa en «El Estadero del Volguo», fue una entre centenares de chicas y chicos de la escuela primaria de la calle 66.

Entró después en la St. Mary's Academy, de donde se graduó y pasó al cine.

Su primer trabajo lo hizo en «El hombre portuniano» en 1918.



ANTONIO MORENO

el nombre de una nueva actriz que alguna película grande la elevó al rango de estrella.

Todo el mundo, incluso productores y directores, se dice:

«¡Oh, es la nueva estrella de la Corporación Tal a Cual!»

Nadie se toma la molestia de retroceder un año o dos y describir la vida anterior de la actriz.

¿Cuántas hay que sepan que Louise Fazenda, Carmel Myers, Merna Kennedy, Juanita Hansen, Vera Reynolds, Laura La Plante y Fay Wray fueron (algunas hasta hoy sólo uno o dos años), alumnas de las escuelas de Los Angeles?

En la escuela Polytechnic había, hace algunos años, una maestra de cara redonda y ojos vivarachos; los muchachos y las muchachas de la escuela no respetaban más en ella que en el resto de los alumnos.

A menudo faltaba a clase y se iba a hacer novillos, fumando el tabaco inextinguible con rumbo a los talleres de Mack Sennell, donde apareció, los días de buena suerte, en que los directores usaban extras, en los grupos de chicas bailarinas.

Así comenzó su carrera la que hoy es nada más que una de las más brillantes estrellas de Cecil De Mille: Vera Reynolds.

Continuó Vera en la escuela Polytechnic por dos años, dividiendo sus días entre los talleres Mack Sennell y la sala de clase.

A los diez y ocho años, abandonó la escuela por completo al recibir, inesperadamente, un contrato con Cecil B. De Mille.

La lindísima Phyllis Haver abandonó la escuela superior Manual Arts en 1918, cuando Phyllis estaba en tercer año, y entró en los talleres de Mack Sennell, donde pasó a ser una de las más hermosas y populares «bathing girls» de esta corporación, que ha sido, con Ziegfeld Follies de Nueva York, el punto de partida de la mayor parte de las estrellas del cine.

Phyllis Haver firmó recientemente un largo contrato con Metropolitan.

Elinor Fair, la estrella de Cecil B. De Mille, que hace hoy sensación por su genial

En el verano de ese mismo año fue cuando Carmel Myers obtuvo la oportunidad de aparecer como extra en una película de D. W. Griffith.

Carmel estaba entonces en su primer año de escuela secundaria; era bastante vivaracha y popular entre sus compañeros.

Durante el año, las escuelas superiores de Los Angeles habían celebrado una pausada para la cual se eligió una reina en la votación. Carmel obtuvo el segundo lugar.

Carmel tomó parte en todas las actividades escolares de la escuela superior Los Angeles; fue una de las redactoras del periódico escolar «Blue and White», y ganó el primer lugar en el debate anual.

Su reciente éxito en los talleres la obligó, sin embargo, a abandonar a sus camaradas de colegio y dedicarse enteramente al cine.



MAE MURRAY

Hacia el año 1922, Laura La Plante fue alumna de la escuela superior Hollywood.

Cuando uno se para a considerar el éxito meteórico de Laura, no puede menos de pensar que la vivaracha rubia debe haber pasado las horas de clase confiando en automóbiles y collares de perlas.

Ingresó como extra en las comedias de Christie; después, en buena fortuna pasó sus pasos hacia los talleres de Universal, donde, después de un brevísimo período de papeles secundarios, fué contratada para actuar con rango de estrella.

Su último gran film es «Mariposas en la Truvia»; lo siguió con la cinta de gran espectáculo: «El sol de media noche».

Entró en el cine y aparecer inmediatamente en el papel estelar sin haber hecho jamás trabajo como extra o colaborador secundario, es el culmo de la buena suerte. Este rarísimo suceso se ha repetido recientemente en la linda Merna Kennedy, ayer alumna de la escuela Los Angeles, hoy dama principal en la última película de Charlie Chaplin «El Circo».

Merna Kennedy fué uno de los centenares de chicas de la escuela primaria Sentron; después, ingresó en la escuela superior Los Angeles. Se graduó allí al cabo de los cuatro años establecidos y, en lugar de ingresar en la Universidad, se fué a San Francisco y se matriculó en la escuela particular de Miss Burke.

Volvió finalmente a Los Angeles, donde en buena estrella la puso en contacto con Charlie Chaplin.

Hasta hace un año, Doris Hill era alumna de la escuela Fairfax. De allí salió para interpretar el papel femenino en la película cómica de Sid Clardin «El muerto al hogar». Su brillante actuación en esa cinta le valió un largo contrato con Warner Brothers.

Cuando Gladys McConnell se graduó de la escuela Hollywood en 1923, no tenía la más mínima ambición de dedicarse al cine. Algunos amigos le inclinaron a que fuera a los talleres de Fox; al poco tiempo estaba contratada.

Sus mejores caracterizaciones han sido en «El caballo colindado», «El desatracado» y «Pige».

Ahora aparece en el principal papel femenino en las películas de cow-boy de Buck Jones, de marca Fox.

Barbara Kent y Fay Wray eran camaradas en la escuela Hollywood hasta el año 1923. Barbara, la misma que Merna Kennedy y Doris Hill, es una de las rarísimas actrices que han hecho su entrada en el cine en papeles estelares sin pasar por los años de extra y colaborador secundario.

Su primera película fué «Mercedarias nocturnas», de Universal.

Fay Wray comenzó su carrera como chi-



MARION DAVIES

ca bailarina en las comedias de Hal Roach. Su más reciente éxito es como estrella de la película de cow-boy de Mont Gilman, «El Quijote del cesto».

DOROTHY WENDLAND.

Cineálida, Julio, 1927.

De aquí

LA FELICIDAD DEL MATRIMONIO
MILTON SILLIS

Sin que fuera al una noche tormentosa, el oscuro, ni lo trajera de París, Duca Kenyon, la simpática mujer de Milton Sillis tuvo un delicioso torro. Su marido está encantado del "bebé" y dice que se casará igual que el Duca, es muy buena y asiente a todo. ¡La quiero tanto en este momento! Y se parece a muy bella. De rta se lo merezco. Felicitamos al señor Milton.

DE COMO
GILBERT
PARO CON
NUESTRAS
EN LA
CANCER

Como ya saben sus tres lectores, durante estas gloriosas horas vivió Gilbert preso en la cárcel de Beverly Hills la semana pasada, por desorden y turbación de la calma pública. Parece que durante un "party" que se prolongaba hasta las horas del alba, Gilbert abandonó a sus concurrentes sin ninguna explicación, y rumbaleándose se dirigió al marid en la villa de Beverly Hills donde pidió el arresto de uno de los concurrentes, cuyo nombre no podía recordar. Como la policía se negaba a acceder a la demanda del imperioso borracho, Gilbert con el decidido que presida el "whisky" y el "ata" aunque

y de allá

un padrastro de Gloria, la hija de su esposa Mildred, sino en un amantísimo papá. Bien es verdad que Gloria se lo merece: es una niña de muchacha. Tiene una dulce tal de simpatía que no pasa nada por delante de la casa de la familia Harold que no encendiese las ventanas y el jardín iluminando la grácil figura de Gloria para admirarla, y no hay que decir de que cuando llega un extranjero no puede marcharse sin haber saludado a la deliciosa Gloria, de la que quedan siempre pendientes. La se

Para de Harold Lloyd, Mildred Davies, otros que cada tarde con un espléndido te a sus ambiciones y como Mildred se hallara algo melancólica, la hija, Gloria, hizo los honores de la casa a los invitados, como una excelente señora de alto copete. Un que ya la veis, en Hollywood, también hay matrimonios felices.

PERO, POR DIOS Y POR TODOS LOS SANTOS!

La familia de Vilma Banky, residente en Budapest, ha presentado una denuncia contra Sari Fedak, mujer de Franz Molnar, alegando ser una estúpida las manifestaciones hechas por ambos del crimen

El fotógrafo Radolfo Valcarlos nos demuestra en esta escena de "Cabeza" que es tan actor como cualquiera

brimiento por la strada Sari, de un día de Radolfo Valcarlos, dijo que Vilma, como húngara que es, debería haber protegido al joven Paul Vincent, Sari, al ver la cosa tal partida, alora todo esto y dice que irá a Hollywood próximamente para pedir perdón a Vilma Banky. Pero, mientras tanto, Paul se queda el tiempo y ha aceptado un contrato con la conocida en First National.



El Urrado Radolfo Valcarlos en una de sus características poses en la película "Cabeza"

LOS QUE QUIERAN CASARSE

Los malos lenguas aseguran que Banks es un aprovechado y que esperó a que Lela hubiera entrado de escuela para hacerla su esposa.

De todo esto, lo cierto es que se quieren y que se casarán.

De todo esto, lo cierto es que se quieren y que se casarán.



Dobres del Rey, Victor McLoughlin y Edwanda Stone en "El precio de la gloria", de la Fox



GRETA GARBO "el empuje de Hollywood", es la mujer más fascinadora con una mente extraordinaria en la escena muda

señal de los famosos "bostes", arrojando contra los pólizas de servicio a punto de serada. El juez lo condenó a diez días de prisión por desorden y la autoridad y asalto corpora, pero Douglas Fairbanks lo largase sus ruegos y la pena fue acordada a un día, bajo la promesa de John Gilbert de "portarse bien por algún tiempo".

— Debe haber sido una aflicción de mi parte — explicó Gilbert a las preguntas que le dirigió un repórter — no tengo la menor idea sobre la persona

que quería hacer meter en la cárcel.

UNA FAMILIA DICHOSA

La familia de Harold Lloyd es, sin duda, una de las más dichosas de Hollywood. Vociferos ya sabéis que Mildred Davies tenía una hija de su primer matrimonio y que actualmente es ya mayorcita. Es cosa muy corriente el que hijos ajenos causen desazón en los conyugales, pero en este caso ocurre todo lo contrario: Harold se ha convertido no en



Romney Colton y Ted McSamara, los intérpretes cómicos de "El precio de la gloria"

HABLANDO CON LOS FAVORITOS DE LA FARÁNDULA SILENTE

Richard Dix

El tránsa va en vértigo soneto atravesando las calles de Hollywood, que desfilan rápidamente a través de las ventanillas abieetas, en una visión casi cinematográfica, como una cinta que girase bajo la mano inexperta de un niño...

—¡Ogden Drive!

Ha gritado la voz nasal del conductor, sacudiéndome repentinamente de mi somnolencia. Me incorporo y me dispongo a saltar del carro con un grupo de muchachas bulliciosas, más sugumísticas, que también baja en aquel lugar.

Ogden Drive es uno de los vecindarios más aristocráticos de la ciudad del cine, y en él están las residencias de más de un gran señor de la pantalla. Camino algunos metros a pie, bajo la caricia de un sol marinal que ha logrado asomar su cara rubicunda, triunfador de una querrela con las brumas...

Hoy mañana de noviembre, le he dedicado a entrevistar a Richard Dix, el ídolo desde hace algunos años de las más rumpas muchachas.

Lectora: ¿sabes tú que existe la finoneta de los nombres en el cine de las criaturas? ¿Crees en la oculta influencia que se desprende de unas cuantas letras agrupadas en esta o en aquella forma?

Ya, sinceramente sí.

El Richard Dix hubiese adaptado su



RICHARD DIX

El automóvil se ha parado en seco a unas dos yardas del lugar del accidente, y un caballero baja precipitadamente dándose excusas y tratando de remediar en lo posible el perjuicio que su imprudencia ha ocasionado en mi indumentaria; perjuicio que — ¡ay! — sólo y malamente la araja y el hilo podrán subsanar.

Lord Chesterfield ha dicho: "sonreír cuando no podrás castigar". Y yo manifesté al caballero que se empona en excusarme, que "aquello no es nada", aunque desde el fondo de mí alma me hace el deseo de mandar lo a una excursión de la cual no se si retornara en veinte siglos.

Pero toda esta pasa en este mundo. Cuando las atenciones del "gentleman" han logrado disminuir mi cólera, entramos en conversación. Reconociéndome el de pronto y con una familiaridad que no deja de sorprenderme, demora me dice:

—Peca... señor Sánchez ¿no viene lo ha arrojado por aquí?

—Caballero — lo contesté — perdónese usted...

—Vaya, hombre. ¡No habla de coherencia, con lo popular que es usted en Hollywood...!

El hombre es débil. Aquel cumplimiento halagó mi vanidad, y lo que quedaba aún de mi cólera, se disipó completamente.

—Busco al señor Richard Dix, ¿



nombre como Lucilina Pérez o Remundo Zapata, por ejemplo, estoy seguro de que jamás habría llegado a la altura en que hoy heilla. Es el agua a mi vez, un nombre enérgico, vibrante, que parece acentuarle con el imperativo categórico de la acción y del éxito. Así ha ocurrido en verdad con el pujante actor cinematográfico de quien me propongo hoy hablar, contestando las preguntas curiosas que llevamos con nosotros, constantemente, los periodistas y las damocelas románticas.

Pasé a un bien cuidado jardín en donde se sortían esta, interminable una meladía de pequeñas cristalinas... En un jardín sin condecoraciones, el jardín de un hombre que gusta de las flores, pero que no gusta su tiempo en exhibirlas. Rosas, muchas rosas, además de coloras, y en el ambiente ese perfume negativo de los jardines de la alta California.

Los guijeros del ascensor crujen a mi paso. De pronto la sirena de un auto suena a mi espalda, y antes de lo que simple en referirlo y sin darme tiempo para extirpar, una máquina de seis cilindros ha pasado a mi lado, llevándose con la punta del "rodar" uno de los balbines de mi americana.

quien tenga empuje de entrevistista para uno de sus periódicos...

Evidentemente mi interlocutor está de un humor envilecido. Con una sonrisa fresa, en la cual escapa todos los dientes blancos y blancos, me contesta:

—Pues ya tiene usted material para el principio de su artículo con el incidente que desgraciadamente nos ha ocurrido. Aunque espero de su generosidad, que no me atribuirá usted la culpa al publicar sus impresiones.

—¿Cómo?... ¿Años al señor Dix...?

—En cuerpo y alma.

Y Richard Dix me abrazó su mano con la franca cordialidad con que pudiera hacerlo el hijo de un ranchero de Mississippi.

Pasamos a invitación suya, al "hall" de la casa y luego al comedor, una pequeña habitación adornada con sencillez. Las amplias ventanas abiertas dejaban pasar abundantemente que se duplica al reflejarse en las paredes pintadas de blanco.

—Ya ve usted como vive. Un estudiante podría tener más comodidades. Lo único que existe a tal casa es una muchacha, y no para morir, como pedía Goethe, sino para amar y salvarse la vida...

Y Richard Dix se pasa suavemente la mano por la frente, como si al conjuro de su pulcritud pasara por sus pupilas interiores muchos recuerdos y muchas esperanzas; toda esa mezcla de placeres y dolores, de impetus y desahucio. Serenamente, somete obligado de la más fiel impresión de su personalidad sobre la tierra...

—Well... what are you for you?" me dice de pronto, recordando su condición de entrevistado.

—Señor Dix: yo no vengo a presentarle ningún cuestionario de preguntas. Lo que deseo es llevarme de aquí la más fiel impresión de su personalidad, de esa personalidad del artista a quien el público conoce sólo en la pantalla, y que para algunos debe fuertemente ser algo muy especial y muy distinto de la de los demás artistas, en la vida diaria...

—Pues ya ve usted que nada de eso existe. Soy un simple mortal que come, que bebe, que duerme y juega como aquel carpintero que ve usted en este momento clavotando en lo alto de aquel edificio en construcción...

Y Richard se queda mirándome y sonriendo con una labareda que queda muy a las claras que él sí mismo cree en sus palabras, ya que sabe muy bien que no hay en la vida una sola alma que no lleve adentro una cruzada íntima o una dulce comedia sentimental.

Yo he estado dando vueltas en mi pensamiento a las ideas, y buscando como hacer las preguntas que me interesan. Hicimos una conversación escueta a propósito de una "girl" que acaba de servirnos un par de "cock-tails" y que después de dejarnos sobre un velador japonés, se ha marchado dejándonos en las pupilas la visión de su curiosa esculturas.

Al cabo de algunos minutos de charla, la "girl" ha regresado con una nueva tanda de "cock-tails" y al recordando entonces el perjuicio ocasionado a mi vestido, le ordena con un tono que yo encuentro semi imperioso, — quizá deliberadamente para

desvanecer mis insidiosas sospechas — que me arregle con sus propios dedos la rotura del traje, ocurriendo después que me hace dar gracias al cielo. Hechas al porfido, naturalmente, pero él insiste, y sobre



todo lo que pueda parecer interesante: ¿Qué vamos de hacer!...

Como yo insisto en más bromas en torno de la muchacha, Richard Dix me desahucia una seriedad doctoral:

—No, mi querido señor Sánchez, No vaya usted con su imaginación y su temperamento meridional a formar juicios temerarios. En mi casa soy un portuno golfo más por estúpido que por inclinaciones. Tengo la obsesión del método, del sistema y la llevo hasta los límites más sentimentales. Yo metódico mis aventuras amorosas como estudia mis negocios. Hay que recordar que



el amor es una forma que se alimenta con astillas del cuerpo y del espíritu, y yo procuro economizar esas astillas...

—Entendido, pero...

—Bueno. Aventuras amorosas, ¿quién no las ha tenido? Y aquel que no haya sido amado siquiera una vez en la vida, que se

acoyese del primer árbol que encuentra como acoracha un poeta árabe que tal ha... es mucho tiempo.

Hubo un largo intervalo de silencio. Dix miraba siempre por la ventana adentro sobre la lejania, y yo meditaba en aquel raro tipo de artista que ha estado de volver al mismo tiempo a la gloria y a la Fortuna. Ya que sabiendo bien, Richard Dix es un artista de combinación, ese burattino que sabe perfectamente tirar de tanto por niente, que está al tanto de las fluctuaciones del "stock Exchange", y de todo aquello que pudiera convenir a sus negocios, tiene mucha de ella la oscuridad en que acaba de comparecer en Hollywood varios lotes de terreno sobre los que se propone levantar casas de apartamentos que en un día se muy lejos le darán rentas más que suficientes para llevar una vida tranquila, serena a todas las exigencias del confort moderno...

Richard Dix tiene ahora mismo cerca de treinta y tres años (nacía el 18 de julio de 1894). Está, pues, en la plenitud de su vigor físico y su plena actividad es lo que inspira a su arte. El "sangüíneo" que sufrió hace unos años, no ha dejado en su semblante huella alguna. Tiene una personalidad vibrante, original y muy suya, y su habilidad como actor aún cuando se fracasa, se puede asegurar que no ha llegado todavía al apogeo, ya que mucho ha de esperarse todavía de ese joven artista, cuya popularidad ha crecido con rapidez sin precedente.

Después de su participación como guionista en obras como "Little Theater" y "I love you first and last", vino a hacer su entrada triunfal a la escena mundial con la película "No Guilty"... todos esos detalles de su vida van surgiendo espontáneos y fessent al calor de una conversación que, con el ritmo de los "cock-tails" se vuelve más y más cordial cada vez. La muchacha ha vuelto, devolviéndome la mirada casi nueva, y esgaldándose la segunda escena. Dix la observa y hay en sus ojos un no sé qué, que me hace dudar de sus doctrinas paritantes y metodológicas...

—Me marchó...

—¿Tan pronto?...

Hay el breve resaca de tiempo que marca la muchacha. Dix cede al fin suavemente, débilmente, y entre protestas me acompaña: ¡hasta la puerta! V después de estrechar mi mano, me toca el hombro, jovial y festivo. Deténgome con un tono que quiere ser bromista, pero que yo sospecho que lleva dentro de sinceridad:

—No olvide decir que no soy casado y que no tengo hijos.

Instintivamente, suoto en la memoria la dirección del artista:

"Ogden Drive 7888 — Hollywood, California..."

Allí he ido para con una visión de escombros, la cámara sobriente, supongo que rumbo a la cocina, con los vasos vacíos...

JOSE M. SANCHEZ

Hollywood.

(Las fotos que ilustran esta información pertenecen a algunas interceptadas por Richard Dix en "El caso de una mujer", "Inocente condenado" y "La divina criatura").

El Mundo de la Cinematografía

Barcelona

KERSAAL Y CATALUÑA. — «De señori to a Vaqueros». Verdader. — Es una nueva película del oeste igual a las muchas que con el mismo asunto y desarrollándose en el mismo ambiente, nos han sido presentadas desde los comienzos de la cinematografía yanqui. Como en casi todas las películas de este género, la mejor es la fotografía y la interpretación, que en la que nos ocupa corre a cargo de Buffalo Bill (jr.) y de Dorothy Wood, que desempeñan sus respectivos papeles con bastante acierto.

«La mujer encadenada». Gaumont. — Asunto sentimental, ni nuevo ni viejo, pero que siempre gusta, sobre todo cuando como en el caso que nos ocupa, los intérpretes realizan su labor de un modo tan impecable que hace olvidar la falta de novedad del asunto y los pequeños defectos que pueda tener la cinta. Los que realizan esto en la película que nos ocupa son artistas de reconocido mérito y de aptitudes suficientes para hacer triunfar el asunto más vulgar, con sólo Exe Francis y Gabriel Gabrio.

«El expreso de la luna de miel». Var. Warner. — Película de ambiente frívolo, pero que dentro de él se encierra una buena lección para la juventud moderna. El fondo de sentimentalismo que hay en su argumento, queda ahogado por la forma puramente yanqui en que se desarrolla, es, sin embargo, una buena cinta, que merece haber sido presentada hace ya tiempo. La interpretan muy bien Irene Rich, Helen Costello, Virginia Lee Corbin, Jane Winton, Willard Louis, Harold Godwin y John Patrick, Jasson Roberts y Holmes Herbert.

PATHE Y CAPITOL CINEMA. — «Días de colegio». Precina. Película de ambiente estudiantil, quizá demasiado americano para que sea comprendido por nuestro público, que encuentra exagerada «en dentro de la libertad de que disfruta la mujer española, actualmente, la que tiene la protagonista de la cinta, el arte, inocente y sin consecuencias de todos los estudiantes, que es lo que aquí no comprendemos, pero huanísimo en el fondo, como lo demuestra el hecho de enamorarse, al fin, sinceramente, de uno de ellos llamado, por amor a él, al sacrificio, para verle feliz y no ser en perdición, de renunciar a su amor, a pesar de quecurra con toda su alma y saber que separándola de ella se hace desgraciada y le hace sufrir a él lo indudable por haberse adentrado demasiado en su pasión, sin embargo, todo se soluciona favorablemente, y una vez logrado la rehabilitación de el nombre de él, merecid al sacrificio que ambos se impusieron, vienen las mismas confidencias y el triunfo de la felicidad y del amor. La interpretación magnífica, por parte de Clara Bow que tiene a su cargo el papel de muchacha libre y despreocupada, pero toda bondad; muy bien el trabajo de Donald Keith el estudiante enamorado, y magistral el tipo de muchacho apasionado y voluntarioso. Inerte en sus ojos y simpatías, en el que triunfa en casi consuetudina muestra un andameriano despendiente de españoles, que en la pantalla lleva el nombre de Gilbert Roland, pero que en realidad se llama «Luis Alouze».

«Renunciando al amor». — Asunto sentimental muy bien interpretado por la bella Snodra Milovanoff, a la que hacía ya algún tiempo que no habíamos admirado en las pantallas barcelonesas y que ha vuelto a ellas más bella y mucho más artista que nunca.

«Ricardito detective». — Gaumont. — Película de asunto detectivesco, en la que W-



MARJORIE BEEBE

el nuevo descubrimiento de la Fox, dice que otras más en melodrama que en figura. Nosotros lo ponemos en duda

carrito como de costumbre, luce sus grandes dotes de saltarina y gimnasta formidable, sobrosale en esta cinta la magnífica caracterización conseguida por Richard Talman, en su doble personalidad de Ricardo y Jaime. El mundo es bastante agradable y logra interesar al público. Ricardito muy bien, secundándole estupendamente Edna Gregory, que es bellísima mujer y promete ser una estupenda artista.

«La mujer que hizo justicia». — Federación Cinematográfica Lufosa. — Sin ser una magnífica película, es lo mejor que nos ha

presentado la firma mencionada. Logra que el público siga su asunto con interés y que no llegue a sentir aversión. Es cinta sin pretensiones de ningún género como lo eran la mayoría de las que nos había presentado esta casa hasta la fecha, y que por lo mismo logró el éxito que las anteriores producciones no lograron alcanzar.

La hija de uno de los muchos hombres arruinados por el protagonista, forzado a ser un acumulador de dinero, decide vengar a su padre, y merced a su belleza y a su talento logra que el gran hombre de negocios le confíe su plan de campaña para arruinar a otra casa productora, y ella valiéndose de esos datos hace que en la bolsa quede derrotado el que hasta aquella fecha había hecho temblar al mundo entero con sus atrevidas operaciones financieras. No obstante el triunfo no ha sido completo, pues ella, durante su labor, se ha enamorado del hombre emprendedor y valiente que llevó a su casa a la ruina pero al fin todo acaba bien y él se regenera prometiéndola volver a hacerse cuando sea un hombre como los demás y no una máquina de aumentar dinero. Los intérpretes René Navarre y Elvira Vautier, bien. Los títulos ajustados al asunto de la cinta.

COLISEUM. — «El cubano de Texas. Ofr.

Es esta la primera cinta realizada en colaboración por yanquis y alemanes.

Su argumento, interesante en extremo, es en el fondo genuinamente Europeo, aunque desarrollado bajo el concepto cinematográfico yanqui, es una bella muestra de lo mucho que puede llegar a dar de sí esta magnífica unión de elementos, la fotografía clásica y de una belleza incomparable y la interpretación, la misma por parte de uno que de otros, inenarrable. Los principales papeles están interpretados por Willy Fritsch, Lillian Hall Davis, Mady Christian, europeos, y Pauline Garon y Edmund Burns americanos, y todos ellos realizan una creación semejante a mejor a las muchas que llevan ya realizadas en el transcurso de su vida cinematográfica.

«La señorita emociones». — Paramount. — Al presentarse esta cinta no se ha perseguido más que un objeto, el hacer unos pesos, a costa de los nombres y la popularidad de los dos artistas que la interpretan, Bette Daniels y Antonio Moreno. La cinta, además de ser antigua, esa que no puede atraer perfectamente por verse a la ligera, por los vestidos que lucen los protagonistas, por su argumento, tan vulgar y casado de moda, que se ve desde el principio que el suceso habrá no en tal el no un simple detective encargado de la captura de una peligrosa banda de ladrones. Es, en resumen, una cinta en sí se hubiera presentado cuando se produjo, a ser cuando Bette Daniels y Antonio Moreno eran dos perfectos desconocidos, hubiera gustado, pero ahora el público está acostumbrado a ver a los dos artistas en «Inocentes marroquíes» y «La escuela de la vida» y el presentárnoslos en una de sus primeras cintas redunda en perjuicio de ellos y de la casa productora, pues aunque no se puede negar que trabajan bien, no lo hacen como ahora, pues es indudable que cuando de vuelos altos de estudio cinematográfico se adhiere una cultura y una naturalidad que no se posee en los comienzos de la lucha por el «ama». Los títulos regulares nada más.

JUNIOR.

Madrid

LA SEMANA MADRILEÑA

El calor aprieta y los cines añujan. Aflojan en programas, en calidad de películas, pero no en precios para el espectador. Salvo los meses de Julio y Agosto, lo stampando veraniego, es un truco de excelente nivel todo para las empresas.

Y buena prueba de ello con los cines de verano que funcionan durante el rigor estival.

Se aumentan muy favorablemente en los circuitos cinematográficos, los subvenciones artísticas de «Sancho de España».

Miráse como un nuncio orientador de las energías nacionales hacia la producción seria y documentada.

Y es claro que de estos roles participa EL CINE, por patrocinar tan saludables ideas.

Hemos visto el reportaje cinematográfico hecho por Marlitz de la Uva, aprovechando la estancia en España de nuestro compatriota Antonio Moreno.

Como reportaje es lo mejor que se ha hecho, pues un hilito de asunto sirve para dar mayor relieve al costido de nuestra Andalucía plañidera y monumental.

Sólo un repaso hecho de hacer y es el desfile de las rofrutías, que a la inversa de la realidad, pasan luzosamente. Suponemos que la causa fué la falta de luz y el deseo de dar exposición para lograr un mayor rendimiento fotográfico.

La producción nacional casi se ha paralizado: Terminadas «El mal hombre» y «Estudiantes y modistillas», sólo queda en realización «La hermana San Sulpicio» que indudablemente será uno de las películas que más expectación despertará en la temporada próxima, por el nombre de su autor y por los elementos acatufados para su filmación.

Se habla como de cosa hecha, de la formación de una compañía de comedias y de largos cinematográficos.

Serán primeros figuras Juan de Orduña, protagonista de «Boys», y Felipe Fernández, primera figura de «Noblesse oblige». De ellas, suena el nombre de Mercedes Rendos. Inútil es decir que los otros nombres serán las bases del futuro negocio; por lo



Una escena de "Inocente condenado"

será, y muy grande, dada la expectación y el interés con que ha sido acogida la idea.

El pasado jueves se dió un vino de honor a la popularísima simpatísimas, simpáticas y artísticas Elisa Ruiz Romero.

No faltó nadie, pero si hubiera faltado alguien es que no tenía ni gusto, ni oído, ni vista ni tacto, ni oficio.

Y que nos perdona la fraseología la reimpresión de la que admitimos con todos los respetos.

Javier Rivera va a dedicarse a cantar ópera en su propio teatro, en cuyo arte vive, en el que desarrolló en los 26 películas que lleva filmadas.

El asunto tiene relación con la formación de la compañía Orduña-Fernández.

Y apuro por esta semana.

FRANCISCO CAMPILLO

Madrid, 27. Junio de 1927.

(Continuación de la página setenta)

Juan de Orduña

—Si a raíz de estrenarse «Boys» dediqué lo menos setecientos. Ahora, después de «Vencedores» va a ser un millón.

—No se puede ser cobarde, amigo Orduña.

—No, no es eso! — protesta riendo, con cierta modestia— Es, bien y llanamente, una compensación por cada enemigo que pretende amargarme, una mujercita me oculta la existencia.

—¿Qué actores prefiere usted?

—Españoles: José Luis Tardos y la «Rebecita» y Manolo González. Extranjeros, muchos. Pero sobre todos, el incomparable el único: «Charlot». De ellas: la Tabernaculo Mae Murray.

—¿Y Raquel Meller?

—Me gusta mucho en «Violitas imperiales». Lloro me ha defraudado. Sobre todo en «Carman». Ahí está Raquel vieja y fea... y mal, muy mal. Realmente, la película, en conjunto, no vale nada.

—¿Qué defectos le encuentra a nuestra producción?

—Meses antes, le hubiera dicho que dos: la fotografía y la dirección artística. Ahora sólo la frialdad de ésta constituye nuestro grave inconveniente. En mi viaje de vuelta a los estudios parisienses y de Berlín, se ha agrandado considerablemente a mis ojos este defecto nuestro. Y, a medida que ven películas, más. Porque añade en brusca transición — lo único que me interesa ahora es el cine: a él voy todos los días. La música — alguna vez — un concierto — me hace olvidar a mi afición oculta. La música, o un automóvil. Eso de llevarse kilómetros en una buena carretera...!

Ni una frase vanidosa, ni un gesto frío, ni una palabra indiferente en toda la charla. Sincero, correcto, simpático Juan de Orduña.

A sus detractores, a los chousados y «globo» señores que a desprestigiarle se dedican, envío estas líneas muy respetuosamente.

GUSTAVO DEL BARCO Y CABEZAS

Madrid, Febrero, 1927.

Jaime Devesa ha sido contratado por Rex Ingram

Es muy curioso que un actor de fama internacional como Jaime Devesa, tema que tras el extranjero para triunfar. Últimamente Jaime Devesa realizó el papel del sargento en «La Marieta de l'ull vino y Audchatis», el director, no va a saber hacer que Devesa Devesa a la pantalla una verdadera creación, teniendo que le de nuevo Devesa a la vecina república en pos de la fama.

Rex Ingram, el magico director de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis» y «Mary Nostrada» se ha dado cuenta de las excelentes condiciones de Devesa y le ha contratado.

Y a las órdenes de Rex Ingram, Jaime Devesa triunfará, como ya le han con otras buenas directores.

Mucho nos alegramos del éxito del actor Devesa, deseando ver pronto de nuevo plantada en nuestros lugares en nuestras pantallas.

George Durrós, el novel artista, va a realizar un film en Francia

Nuestros otros lectores ya saben que George Durrós es el protagonista de una película que se realiza en nuestra ciudad con fines benéficos y que en ella, a pesar de ser su primer film, triunfó en toda la línea.

Pues, bien, en Francia se enteraron por la prensa cinematográfica de la excelente labor de George Durrós e inmediatamente llegaron a un acuerdo y Durrós fue ventajosamente contratado por una reciente Sociedad productora para su primera película, que será filmada principalmente en el Rosellón.

Felicitemos al amigo George Durrós por su merecido éxito.

NOTICARIO

Se halla ya entre nosotros el Gerente en España de la Metro-Goldwin-Mayer, Mister Simpson.

En viaje de negocios se encuentra en nuestra ciudad el Director de la espléndida revista cinematográfica madrileña «Fotogramas», don José de la Cruz.

Deseamos al amigo y compañero Cruz, éxito completo en sus gestiones.



Un momento de "El caso de una rosa"

INTIMIDADES

La novela de Amor de Clara Windsor

Clara Windsor, la joven «estrella» cuya brillante actuación le ha conquistado la simpatía de todos los públicos, posee un temperamento muy latino.

Nacida en el oeste de Norte América, entre «vaqueros» y gente ruda, cuyas pasiones se desatan a se apasionan con violencia y ferocidad, su niñez transcurrió en ese ambiente poco propicio a cualquier disciplina del espíritu.

Cuando salió del oeste, dejó amables recuerdos y la nostalgia de su belleza en los rostros hambros de campo. Estudió en la ciudad y luego de allí y una peripécia, debutó con singular éxito en la pantalla. Recién entonces, el amor llamó a las puertas de su corazón, y ella se dejó cegar por él. Charles Normand, un joven irlandés que poseía un esplendor de millonario por todo el mundo, lo conquistó sin poner mucho empeño en ello, jugando con ese joven corazón que hirundaba, por lo inexperto, algunas emociones agradables.

Pero, cierto día, el «vampiro» del irlandés desapareció de su vida, donde todos pensaron «fundaría para siempre. Nadie supo dar razón de su destino.

Clara Windsor vivió por ese tiempo inconsolable. Sin embargo, la vida misma trae olvido; paulatinamente renació en su espíritu la alegría juvenil, y llegó un momento en que, siendo ya «estrella» cinematográfica, el nombre de Charles Normand pasó a ocupar un pequeño sitio en el rincón de los recuerdos.

Y ha aquí que una tarde se presenta Charles Normand en Hollywood, ya no millonario ni feruoso, sino pobre y humilde.



CLARA WINDSOR

En vano ruega y llora ante la actriz; ésta, que sabe odiar, tanto como amar, niega en redondo a todo trato.

El desdichado amante, que ha perdido su fortuna en los casinos de Europa, se desmaya en su insensata esperanza de volver a ser lo que antes.

Clara Windsor lo mirará en todas las

reuniones sociales, cafés, teatros, etc. El desdichado irlandés se convierte en un obsesivo y ella comienza a huirle.

Se trata entonces entre ambos una lucha de astucias, en la que vence la actriz.

Charles Normand entregado al desenfreno más licencioso. Su le ve en todas las tabernas de Hollywood, completamente en estado ebrio.

En los momentos de crisis sentimental, llora y pronuncia el nombre de su amada con amarga ternura.

Y todo esto llega al fin a oídos de Clara Windsor; entonces, ésta decide cortar por lo sano. Una mañana va a Charles saliendo de una taberna. Desciende de un canto y le habla. Minutos después se aleja el violentamente y ella empieza a gritarle:

—No es usted un caballero; No lo fue nunca! ¿Me oye usted bien? ¡Nunca!

Charles Normand se yergue, la mira un instante con profunda pena y echa a andar.

Poco ella lo llama. Ha visto en esas pupilas enrojecidas de insomnio y del alcohol, un trágico fulgor que nada bueno anuncia.

Se propone entonces salvarlo del desastre definitivo, reduciéndolo a fuerza de bondad.

—¡Usted es bueno, Charles; lo fui siempre — le dice cariño-



Clara Windsor es todavía una niña, las mujeres la rodean y entre ellas se encuentran felices



¿Quién se resistiría a la tentación de bailar, Clara?

Pola Negri ha ganado también a Gloria Swanson



¿Qué le ocurrió a Clara? La niña tiene cara de amateada

— ¿Por qué, entonces, se casó ahora en que todos creían lo contrario? No: usted debe reanudar, debe volver a ser el cumplido caballero que era antes, ¿me entiende?

— Él lo mira fijamente. En sus ojos de expresión trágica, asoma una lágrima.

— Si usted quiere amarme como antes — murmura —, será lo que usted quiera.

— Su acento es interesante. La posición de la boca.

— Pero ella no lo ama ya. Su indiferencia por él es más fuerte que el amor.

— Eso no es posible, Carlos — responde.

— Entonces, ¿qué le importa lo que sea de mí?

Y se aleja definitivamente, silbando un aire irónico, melancólico como ese adiós de dos amantes irreconciliables.

— Ese mediocri escribe otra una esquila que decía:

«Clara ha olvidado que soy un caballero. Usted me lo ha recordado. Me trata. Adiós, mi amor.»

La actriz se queda perpleja. Una hora más tarde lo convencerá el suicidio de su infomundo galán.

Al otro día, acompañó los restos al cementerio, pagó un espléndido nicho y lo cubrió de flores.

Y siempre que evoca ese trágico romance dice:

— Era todo un caballero.

DORIS FALBERG.

Los Angeles Mayo 1927.

Cuando Gloria Swanson se casó con el Marqués de la Pólice, su fatuante título de marquesa levantó más de una suscitación entre la constelación de Hollywood.

Sus compañeros no podían separarla de una de escenas de su colega y jactoso mujerita con las mismas señas.

Des de ella, Mae Murray, ayer, y hoy Pola Negri, su tradicional enemiga, han sido las que luchan de aventurarse, casándose cada una con un príncipe cada una. Se arrojó, pues, un lugar digno de arrebatar, so pena de que la Swanson se divorcie y se case con un rey, aun que sea uno de los Estados de la «pequeña» entente ahora en relación.

En efecto: Pola Negri, la incluyente polaca, contrajo enlace hace poco con el príncipe Sergio Milvanski.

Su enlace ha sido verdaderamente eponeu-torífico, teniendo lugar en el Castillo de



¿Qué Clara parece dispuesta a no salir con su compañero?

para el viaje hasta la alba. Su opulenta belleza, que le llevaba hasta los hombros, se amoldaba en la espalda con un nudo de tul blanco que formaba un bello contraste.

Al regresar a la mansión, Pola y el cortejo nupcial se encontraron con que todos los huéspedes habían abandonado el castillo para probar los vinos y manjares bajo la sombra de los árboles. Allí se efectuaba una fiesta simpagreste amenizada por la orquesta. De nueva fuerza, colándose las cámaras fotográficas para sacar vistas de la reunión. Los contrayentes se precipitaron a los conmensales, que se hallaban desparpados por el escape, y avanzaron por el sendero, atendido a los acordes de la Marcha Nupcial de Grieg. Los invitados se pusieron de pie, raras veces a los recién casados.



Un beso... un beso! He ahí un problema difícil de resolver.

Seminari, propiedad de Pola. De este suceso nos informa así nuestra correspondiente.

Pola Negri llevaba un traje nupcial de tulle blanco, estilo mediano, con amplia cola y reducidos de los hombros, que sostenían dos pecheros; este traje se cubría con un precioso manto de azul que la actriz utilizó

EL PRECIO DE LA GLORIA
 LAS ETERNAS PRISIONES N. W. WARRIS
 BAJO LA METRALICA
 TECNICA SUPERPRODUCCION FOX



¡Pero si sería chiquilla, Clara y Conrad Negri! ¿Pasa un estado pegando al exomdite!



La película « que pertenece esta escena, que no acertamos a descubrir, se titula la mujer que supo amar»

¡Nena, tú eres mi encanto!

Música del compositor mejicano M. PONCE

Armonizada por el maestro Longás

Creación del tenor Lara

CANTO

PIANO

Yo me sien-to lo-do tu-ya pren-da
 ní-a te ve-ne-ra con in-tré-pi-da pa-sión me a-re-ba-la el pla-zer y la ale-
 gri-a y e-res ne-na el en-can-to de mi a-mor Ya me Es tu fran-te una
 con-cha a no-cá-ra-da son tus o-jos ra-yos lim-pi-dos de sal tu mi-ra-da el na-
 cer de la ma-ña-na y e-res ne-na el en-can-to de mi a-mor Es tu

Próximamente aparecerá
En el silencio de la noche

Un tomo de 128 páginas y una preciosa portada a tres colores

Poesías escogidas de JUSTINO OCHOA uno de los más sinceros y brillantes poetas españoles

Avalada dicha obra, un prólogo debido al insigne autor
 EDUARDO MARQUINA

Precio : 2 ptas.

De venta en esta
 Administración

NUESTRO CONCURSO

Gazapos pelicularos

CASADO Y CON SUEGRA. — Harold se sienta a la mesa borracho, come solamente una cosa y se levanta despejado, sereno y... ¡aquí no ha pasado nada... más que el dinero de los espectadores a la caja pelicular! (Adiós, arte! — J. D. M., Madrid).

MAJADAH ENCUBIERTA. — Hay una escena en que Dandi invita a Fifi a cenar, pero su vez de ir está a casa de Dandi, como debería suceder, éste va a casa de Fifi a cenar. Señores pelicularos, el volarse en casa tan sencilla, merece que también se les convide a cenar a ustedes en su casa. — J. G. L., Zaragoza.

NAUFRAGIO. — La escena se desarrolla en el Brasil y la protagonista, Señora Owan, dice a un actor: «Si yo muriera de América es porque herí al hombre que

me explotaba.» ¡Ea que el Brasil no está ya enclavado en América, o se ha trasladado de continente, viajando como las películas? — J. R., Sabadell.

DE CARBONERO A GRAN SEÑOR. — Estando el carbonero en casa de la millonaria Pyra, bebe teor «de antes de la guerra», en un vaso grande, y después agua en un vaso pequeño. ¡Caramba con el carbonero, que le gusta de lo bueno mucho. Así como los pelicularos no le permitirán beber el licor un día sepan o en una tinaja, pícalos a hacer las cosas en grande...! — J. A. F., Badalona.

NOBLEZA NATURRA. — Me permite consultar que en algunas películas, como ésta, aparecen escenas de cierta crudeza, cual es el pegár a una mujer, pues considero que no es de buen gusto y afirmando que el Cine, igual que el Teatro, debe educar, instruir y deleitar, correspondiendo al Arte exponer todo sin quebrantar este lema, y si no ¿para qué bueno serviría el arte de la farándula? ¿en qué consistiría su mérito si no creara bellamente sobre la realidad? — J. G. S., Barcelona.

EL HIJO DEL CAID. — Al-Aroed, hablando con Ramsdán en su tienda del Desierto, dice que todas las bellezas de «Las mil y una noches», no le harían volver los ojos, y en aquel momento aparece una mujer, brotada de la cielos, pues en la escena ni por el lugar que se representa había ninguna.

Verdaderamente la tentación no tiene más vedado y cuando menos se pudiese salir la Hestre en la película. — E. L., Valencia.

TRIUNFO. — En la escena en que aparece el letrero «Garnet no puede hablar», Ana subraya dos palabras del mismo, pero luego al reproducirse el cartel en primer término, aparece sin ninguna palabra subrayada y al volver

a segundo término hay otra vez el subrayado. ¡Ea que las rayas jugaban al escondite? — J. D. M., Madrid.

«LA CHIADA DEL CORONEL. — El sardo (Lyd Chaplin), en casa de su hijo fingiendo ser un criado, quiere acudir a su cuñado Carlos, por señas, el nombre que ha adoptado (Guillermo de Oro), y al efecto de esto saca una de las peces de la pecera, el cual con sus conjeturas sabe la parva continúa a la pecera, para la devuelva a la misma «seguida y ya han desaparecido las salpicaduras».

Cuando haya de mandar por parte suata recomenzó que me lo traigan de la marca «Películas que, por la visto, es el que sea más pronto — Sra. A. S., Madrid.

Peluquería de Señoras

ANTONIO VILA

Masaje, Manicura, Depilación de las cejas, Champú, Ondulación (Marcel y permanente), Tintura Henné a 12 pesetas aplicación.

SANTO DOMINGO, 15, y SAN PEDRO MARTIR, 50

Teléfono 2975 G. :: GRACIA

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

SOMBROS

M. RIEMBAU

La casa preferida por todas las señoras elegantes por su gran variedad en los modelos, chic y económica.

Recibida la nueva colección para la presente temporada.

Unión, núm. 13 - BARCELONA

Lady Carew parecía confusa, mientras contestó: — Es cierto; me había equivocado, Allan, dame tu brazo, al andar me causa prumo. ¿Qué han hecho ustedes...

— Hemos visitado e inspeccionado la brecha —, contestó el general haciendo un gran saludo.

—Y, ¿han hablado de política? — insistió milady. Su hijo rió a carcajadas.

—La fruta y la política, madre mía, no se discuten juntas.

Ha significado a lord Carew — intervino el general pausadamente —, el gran placer que tuve al recibir la noticia de su casamiento con Adelaida.

El semblante de la señora patideció hasta los labios, una expresión casi de terror mortal se dibujó en sus ojos, y lord Carew lo notó.

—De su casamiento! — titubeó ella. — Usted estaba contento, y todas lo estamos también.

—No disimulo mi opinión de que lord Carew es un hombre sumamente dichoso. Para no hablar de otra cosa, ha conseguido realmente la mujer más encantadora y hermosa de Inglaterra. Si no fuese ella casada, por cierto me enamoraría de milady Adelaida. Vale diez mil veces más que la duquesa con quien está usted siempre conversando, Allan.

Lord Carew se puso a reír de una manera tan franca, que el general no pudo contener una sonrisa. Parecía que lady Carew quería cambiar de conversación, pues indujo para que el general contase algunas aventuras más en que había actuado, y entonces creyó haber salvado la situación. Pero al mismo tiempo, la extraña conversación del general, la perturbación mental de su madre, todo hizo una honda impresión en lord Carew, de la cual no podía desprenderse fácilmente.

—Hay algo en todo esto que no comprendo — se decía cien veces al día —; aquí hay algún misterio; y como nada quiere confiar en mí, tendré que descubrirlo por mí solo.

Al siguiente día, hallándose por casualidad con el general, empezó a hablar; tenía la intención de llevar la conversación sobre el tema de su casamiento, cuando la entrada de su madre lo impidió.

—Si — contestó precipitadamente —, usted tiene derecho a mi aprecio, y lo tendré mientras viva. Si usted ha sentido por causa mía, haré lo posible por recomendarlo, tratarle como mejor pueda, de hacerle olvidar su pena.

Un relampago de fuego brotó de los negros ojos de la duquesa.

—Y no me guerra menos por haberle hecho esta confesión franca, Allan? ¿No me despreciará por eso?

—No — contestó entristecido —, muy lejos de eso, Nita.

Allan será dichoso, pues usted conoce la peor parte de mi alma, y usted sabe que ya no puedo olvidarle, y que soy, de mí para decirle la verdad, todavía le amo.

Lord Carew inclinó la cabeza, pero con una tristeza indecible, un rayo de triunfo cubrió la faz de la duquesa. La había escuchado y no la había reprochado. Ahora consideraba la victoria casi ganada.

—Es preciso que usted me deje, Allan —, prosiguió ella. — ¡Oh! Allan, cuánto siento que me haya encontrado aquí!

Después de la confesión franca, hecha por la duquesa, su deber hubiera sido contentar que no podían continuar como antes, y que por consiguiente debían separarse, interponiendo entre los dos una distancia igual a la circunferencia del mundo. Eso es lo que hubiera debido hacer, y ella lo sabía. Por consiguiente, cuando no le hizo consideraba la victoria ganada.

—No puedo dejarla aquí sola Nita — dijo —, es ya de noche.

Pero ésta la despidió con el ademán de una reina.

—Volveré sola a la casa — dijo —; no quisiera por nada del mundo que nos vieran juntos; voy a mi dormitorio, pues no quiero ni oír ni hablar más.

Y a pesar de todos los ruegos de lord Carew, persistió en su determinación, y se negó a volver con él. No supo pues, cuánto tiempo quedó allí sola. Nadie vio aquella noche la hermosa cara de la duquesa de Ormond.

En menos de
5 minutos



desaparecen los
pelos superfluos
gracias al
Depilatorio

Maria Stuartó único
que no perjudica el cutis por mucho
que se use 40 años de éxito.
DE VENTA EN PERFUMERÍAS

VIDA BOHEMIA. — Maselo dejó a Mimi un vestido y Rodolfo lo rompe a pedruzcos, pero al salir de casa, Mimi dejó recado escrito a éste recomendándole devolviera el traje a Momi. Si es broma

quién pasar, pero... ¡ay, mi vestido! — W. T., Barcelona.

SEVERINO TRAMOVISTA. — El protagonista se dispone a empapar una habitación, pero un obsequio travieso le esconde el cubo y los demás utensilios, y el buen Severino se desvive buscándolos, pero ocurre que en esta, por arte, negligencia en competencia con el de biribitiques, aparece la habitación empapada.

Entiendo que, en justicia, el propietario de la habitación no debe pagar de la licerara que le presente el empapador, más que el papel. — Srta. M. G., Barcelona.

EL TRINUNFO DEL CHARLESTON. — En una escena el protagonista, aprovechando la ausencia del padre de su novia, propone a ésta casarse acurrucadamente en medio del lago, y dicho y hecho, buscan un paslar evangélico y los tres entran en una lancha que estaba oculta distraidamente y solitaria por allí y...

...ella va la tuve, ¿quién sabe de qué?

Pero el futuro suegro se da cuenta de la picardía de la pareja y vuelve en persecución de la misma. ¡En serio! No sefer, en otra barra que se presenta, sin poder darse cuenta el espectador de cómo nace en el bazo. — D. S., Barcelona.

EL AGUILA NEGRA. — Rodolfo Valentino ostenta sobre su pecho la banda del Águila Negra, en una de sus exhibiciones en esta película, y lleva también reloj de pulsera y este último ha servido en la época a que se refiere la película. El desfile no es de los escaudados, al no de aque la época que no supo apreciar la comedia de los rufajes pulsera. — A. B., Mataró.

MIGUEL STROGOFF. — Miguel y Nadia, durante una temporada, van por el bosque en un carro, cuyos caballos se desbocan y chocan contra un árbol, des-

trazándose casi aquél, pero los trajes de Nadia y Miguel quedan intactos.

La cosa se cuenta, a poco que se raciona. Si se hubiesen destruido los trajes se habría acabado la película, porque les habría ocurrido lo mismo a Nadia y a Miguel, y los pelicularos se morirían, parodiando. ¡Salvese la consición y pierdanse las coleras! — J. D. M., Madrid.

GIGANTES Y CAJEZUDOS. — La acción de esta película se desarrolla durante nuestras guerras coloniales. No obstante, uno de los protagonistas, el sargento, en vez del uniforme de rayadillo de aquella época, lleva el de «kaki», en el desfile de los reputados y el insigne Flota canta una jota.

¡Basta! pase dirigiendo lo del uniforme y la confusión de época que significa, pero lo que no tiene perdón es esa «sensibilidad» de hacer cantar una jota a unorro de tela que una personilla así sería entonces, Flota, si ya estaba en este mundo. — L. H., Madrid.

FAJAS "MADAME X" PARA ADELGAZAR

Antes de comprar un vestido o un traje, ¡póngase a probar las fajas "MADAME X" y verá cuánto se adelgaza y cómo mejora su salud.



"MADAME X"

INDICACIONES PARA SU USO

FAJAS DE 100 CM. DE LARGO

11 CM. DE ANCHO

SE VEN EN TODAS LAS FARMACIAS

Y EN LAS BOUTIQUES DE MODA

DE LAS CIUDADES DE ESPAÑA

Y EN LAS BOUTIQUES DE MODA DE LAS CIUDADES DE ESPAÑA

Y EN LAS BOUTIQUES DE MODA DE LAS CIUDADES DE ESPAÑA

Y EN LAS BOUTIQUES DE MODA DE LAS CIUDADES DE ESPAÑA

L

Era una linda mañana, con una tenue bruma que cubría el mar, anunciando mayor calor a medida que el sol ascendiera; lord Carew se paseaba por la huerta, y el general esperaba de reunirse con él.

—Su huerta está bien surtida — le dijo el general—. Digan lo que quieran de la fértil Italia; no viajado por todo el mundo, y declare que en ninguna parte hay fruta tan deliciosa como la que produce la vieja Inglaterra.

—Me inclina a creer como usted — contestó lord Carew — Nunca he visto mejor fruta que la que se cultiva aquí: mi soberbia.

—Así pues — prosiguió el general pensativo, apoyándose en la blanca puerta de la hermosa huerta — ¿no le habría gustado peñón a Brooklands?

—De ningún modo, pues poniendo a un lado toda consideración mayor, quiero la propiedad por ella misma. He visto muchas propiedades, pero ninguna; en mi concepto, es más hermosa.

Bueno — dijo el general — me ha contentado usted con franqueza; todo hombre debería querer a su hogar. Siempre oí que usted lo quería, y por eso me alegré al recibir la noticia de su casamiento con Adalida.

Lord Carew lo miró asombrado; qué lenta que var su casamiento con la poseída de Brooklands que era suya?

—He pensado en usted a menudo — prosiguió el general —, y aunque no sabía exactamente cómo se arreglaran las cosas, sólo preocuparme mucho por usted.

—No había por qué — contestó lord Carew.

—Usted es muy generoso al decir eso; la mayor parte de los jóvenes se hubieran resentido mucho; no sé cómo usted, demuestra de su parte mucho sentido común.

Lord Carew se imaginaba que el general se refería a las cláusulas del testamento de su padre.

—A decir verdad, señor — contestó —, me resentí, sub-

stirándome mucho; pero no vale la pena de lamentarse de lo que es irrevocable.

Naturalmente. Pero hay una pregunta que me gustaría hacerle. Confieso que no tengo el menor derecho de preguntársela, sin embargo, como el más antiguo amigo de su difunta padre, mi interés en su carrera es real y sincero. Dígame: lady Adalida, ¿se casó con usted voluntariamente?

—Voluntariamente! — repitió lord Carew —, puede usted estar convencido de que sí.

—No forzaron sus inclinaciones? — preguntó el general.

Recordando lord Carew, como había pasado la cosa, se sonrió.

—Le aseguro que no la forzaron. El casamiento tuvo lugar cumpliendo estrictamente los deseos e inclinación de lady Adalida.

—¿Me asegura usted que eso es cierto? — repitió otra vez el general, mirándole fijamente.

—Sí, lo puedo asegurar con toda franqueza — contestó lord Carew sorprendido. — ¿Qué motivo tiene usted para imaginarse que lady Adalida había obrado bajo presión?

—Pues — dijo el general con tono pensativo —, me imagino que tal vez no le hubiera gustado a ella contrariar a usted, y por eso había consentido.

—No puedo sino repetirle mi declaración — prosiguió lord Carew —, de que no hubo presión ninguna.

Tanto mejor — dijo el general —, estoy verdaderamente satisfecho. Usted debe saber que por más grande que sea mi interés por usted, por ella es todavía mayor.

Lord Carew incluyó la cabeza, sin comprender lo que quería decir el general. Precisamente en aquel momento, apareció en la escena lady Carew, que andaba muy agitada. Cuando vio que se iba a conversar con toda tranquilidad, una sonrisa de alivio se dibujó en su semblante.

—General — exclamó ella —, usted nos ha hecho novillos esta mañana. Lady Adalida y yo hemos andado buscándole por todas partes. Prometió acompañarnos al bosque.

—No me he olvidado de mi promesa. Comprendí que no estarían ustedes licas antes del mediodía.



El tenor **Ricardo C. Lara** firma los sellos de sus discos con la famosa pluma **Conklin Endura**

Se ha puesto a la venta el número 8 de la revista cinematográfica

FOTOGRAMAS

magnífica presentación, sugestivas fotografías de los artistas predilectos del público, noticias, informaciones, todo cuanto interesa al público amante del cinematógrafo, lo encontrará usted en

Fotogramas

PRECIO DEL EJEMPLAR: 1 Pta.
 SALE TODOS LOS MESES
 Suscripción anual: 11 ptas.
 APARTADO 12357 — MADRID

Nuestro concurso

Gazapos pelicularos

Es de todos bien conocida la importancia y trascendencia que se legrará alcanzar la cinematografía, pero tan poco se le ignora que a pesar de todo, en la confección de algunas películas suelen cometerse algunos defectos, como son las equivocaciones de sustituciones, falsedad de época o lugar, detalles, malos tiempos, etc. fuera de sitio, mala colocación, etc., que causan tanta la indignación de los espectadores del arte suyo, como la risa del público.

Tales equivocaciones se describen aquí en su mayoría corregidas, y a fin de ayudar con nuestros pequeños medios a los cinematógrafos, y a través de ellos que sirva de ayuda a nuestros queridos lectores, hemos querido editar un almanaque de errores de películas, recogiendo este error, a la vez que interesante y útil, en la cual podrán colaborar todos nuestros lectores, con la única condición de que sus listas han de ser fiel reflejo de la verdad, y serentido de la más absoluta brevedad.

BASES

Toda lista debe venir acompañada con el nombre correspondiente. Deben ser legibles, en letra abarrotada y francesa o con un sello de correo postal de los países que los admiten.

De la recepción del escrito empieza a contar el concurso, en la fecha de recepción, en caso de duda, solicitar a los editores y publicistas.

Las listas recibidas serán publicadas por estos editores de recepción.

PREMIOS

Mezcladamente se premiarán los Cuatro mejores Gazapos recibidos por la zona de 20 pesetas el primero, de 10 pesetas el segundo, el tercero y cuarto.

No importa de los mismos esos recibidos, sino por gas postal y otra forma de correspondencia, a la dirección del concurso premiado, hasta en el correo.

CONCURSO DE GAZAPOS PELICULEROS

D. _____ habitante en _____
 Provincia de _____ calle _____ núm. _____
 piso _____ puerta _____ remite para el concurso, y de absoluta conformidad con las bases publicadas, el gazapo de la película _____ que es como sigue _____

Una temporada más y otro gran triunfo más

Este antiguo lema de la casa Gaumont
acaba de adquirir con la finalización
de la presente temporada, el prestigio
de una nueva y rotunda confirmación,
gracias a las grandes
Selecciones Gaumont

Diamante Azul

**Miguel Strogoff o
El Correo del Zar
El beso de la Victoria
El asalto al ambu-
lante de Correos
El salvador de la patria
Los Miserables
¿Chico o chica?
La jaula de los leones
Bajo la metralla**

Que han elevado el **Progra-
ma Gaumont** a la cumbre
de la supremacía



Paseo de
Gracia, 66
BARCELONA